



libROS Por Luis Rizzo

Generación muerta

Es momento tal vez de hablar en primera persona singular, después del uso obstinado que en esta página hemos o se ha hecho de la primera plural y del discurso impersonal. Fue a Claudio Roldán (escritor portorño, pesimista y declaradamente depresivo, autor del foro de cuentos El silencio y organizador de los recitales de poesía de la Piedra Feliz) a quien le escuché esa acertada expresión: generación muerta. Más precisa que generación NÚM de la dictadura. Generación muerta: una suerte de cofría dispersa de escritores condenados a vagar con sus manuscritos bajo el brazo y un rollo de papel que los señala como eternos autores emergentes. En ella tienden a mezclarse las generaciones del 87 y del 92, en un amplio espectro de autores nacidos entre 1950 y 1975, aproximadamente. El punto de convergencia, en todo caso, está más bien fuera de sus obras, porque los caracterizaría una maldición que los condena a un oficio solitario en una época que pesa a la disponibilidad de tecnología para editar libros con facilidad, escasea la contraparte fundamental del proceso de escritura: los lectores. Paradójicamente, tengo la impresión de que los miembros de esta generación tienen más auditorio durante la dictadura, cuando los textos se difundían principalmente en forma oral o en precarias publicaciones, que durante esta democracia que relega la literatura a un ítem insignificante de su presupuesto y erige el consumo como el soporte fundamental de su ciega arquitectura.

Esto a propósito de que hace algún tiempo, mientras buscaba en Google los nombres de algunos amigos (sí, también el mío), encontré un artículo de la revista digital *Literaz*, de la Universidad de Concepción, que describe en tono épico el contexto político y contracultural de los ochenta en Temuco y termina lanzando al vacío de una continuación incierta los nombres de los allí llamados poetas malditos: Víctor Hugo Díaz, Franco Illán, Hernán Magaña, Miguel Ángel Mancoske, María Manríquez y quien escribe estas líneas. De pronto regresaron a mi memoria los años en que sentirse poeta era no sólo subversivo, sino también la actitud de quien ve el futuro como una puerta abierta a las maravillas del lenguaje, al Paraíso donde habrían de convivir en armonía autores y lectores,



Olivia de la Cruz.

y sin duda a la esperanza y casi expectativa de reconocimiento y fama. Esos nombres inventos allí crearon una ilusión imposible: éxitos reales y dejamos una huella, imágenes fantasmal que atraviesan dos décadas, traspasan un fin de siglo y se arrojan en medio de un sitio vacío donde sobreviven a duras penas unas veces, unos reatos a la deriva.

Y vivían también en escritores de Valparaíso, por ejemplo en Víctor Rojas París, poeta que paralelamente se ocultó detrás del montaje, en Marcelo Ríos, cuyas energías se concentran en estos días en el rescate de la literatura de ciencia ficción chilena, en Israel Gavilán y sus artículos discriminados en el ciberespacio o en Arturo Durán y sus constantes amenazas de publicar mientras intenta infiltrar la poesía en la sala de clases. Todos con tareas que intentan al menos hombrar el oficio secreto, para mantenerse cerca de ese proyecto siempre inconcluso de la escritura personal, que implacablemente el plural es hipotético como la conexión de los sueños colectivos.

Cuando parece tan fácil publicar (hasta en computador) y una imprenta la generación muerta vacía en un vértice en el que confluyen o chocan los pudores de una imaginación desbordadamente ansiosa y el marasmo de una ciudad o un país o un planeta que no necesita o no sabe necesitar que se derroche tinta nueva sobre la página en blanco. Es en la zona cero donde, como alguien decía, no hay esperanza ni desesperanza.

Generación muerta [artículo] Luis Rizzo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rizzo, Luis, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Generación muerta [artículo] Luis Rizzo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile